

**DISTANCIAS ENTRE LA TEORÍA Y LA PRÁCTICA EN EL DESARROLLO
PROFESIONAL DE ENFERMERÍA**

Ensayo Argumentativo

**PRESENTADO POR:
DOLLY PINZÓN MUÑOZ
1501284**



**UNIVERSIDAD MILITAR NUEVA GRANADA
FACULTAD DE EDUCACIÓN Y HUMANIDADES
ESPECIALIZACIÓN EN DOCENCIA UNIVERSITARIA**

Bogotá, D.C.

2017

Distancias entre la Teoría y la Práctica en el Desarrollo Profesional de Enfermería

Pinzón Muñoz D¹.

“Hasta que la Enfermería no consiga armonizar teoría y práctica, seguirán observándose fisuras en la base científica del conocimiento de esta disciplina”. (Afa Meleis citado por Sancho 2000) VII Coloquio Panamericano de Enfermería, Bogotá.

Resumen

Cada vez se hace más evidente que existe una diferencia entre lo que se aprende en la academia y lo que se hace en la práctica clínica, por ello, se debe generar una coherencia entre la formación teórica y la ejecución práctica, que disminuya la aparición de lo que se ha llamado el *shock de realidad*, es decir, el efecto que produce el desacuerdo entre la teoría que asegura cómo podría ser y cómo el enfermero se enfrenta a la realidad en su desempeño profesional, que en ocasiones se traduce en intensa desorientación y angustia. Este ensayo pretende generar una reflexión y proponer algunas alternativas respecto al cierre de esta brecha, utilizando el análisis documental como ruta metodológica a través de la búsqueda de la literatura científica en bases de datos. Al final del ejercicio fue evidente la falta de articulación entre las facultades de enfermería que creen estar dando respuesta a las necesidades de la sociedad y las instituciones de salud que exigen un alto nivel de conocimientos, aptitudes, destrezas y habilidades de los profesionales que contratan. En medio de esas percepciones institucionales, están los profesionales, quienes deben enfrentar un medio agreste para el que no fueron preparados. Se concluye que se requiere de la participación de los implicados, facultades,

¹ Enfermera Especialista en Cuidado Crítico Universidad de la Sabana. Coordinadora de Educación de Enfermería. Fundación Clínica Shaio. Estudiante Especialización en Docencia Universitaria Universidad Militar Nueva Granada.

instituciones, profesionales y agremiaciones, para que juntos trabajen en fórmulas que direccionen la cohesión de academia y práctica, basada en la realidad de los profesionales y de las instituciones donde laboran.

Palabras clave

Teoría de enfermería, Práctica de enfermería, Competencia, Formación en enfermería, Conocimiento de enfermería.

Introducción

Son evidentes las nuevas responsabilidades que la entrada a la segunda década de un nuevo milenio exige a los profesionales de enfermería. La responsabilidad de las universidades se direcciona a la formación del talento humano calificado para la profesión de enfermería, a través de la trasmisión de conocimientos teóricos, el desarrollo de competencias intelectuales, la generación de habilidades prácticas y la formación en valores éticos. (Medina 2006) En buen número, las universidades colombianas plantean como parte del currículo de la carrera de Enfermería, la enseñanza de conocimientos teóricos y habilidades prácticas con los que se espera dar respuesta a las exigencias laborales, así como estar a tono con las transformaciones del campo laboral que cada día buscan con más ahínco, profesionales idóneos, con las mejores competencias y capaces de responder a los rigurosos estándares de calidad que buscan alcanzar las instituciones de salud.

La educación y formación propuesta desde la academia, pretende la integralidad y por tanto hace énfasis en el desarrollo de competencias relacionadas con el ser, el hacer y el saber; sin embargo, desde el ámbito clínico, es muy fácil observar que al iniciar el desarrollo profesional, los recién egresados se enfrentan a una dimensión al parecer desconocida, pues alegan no haber tenido ese nivel de formación o no estar preparados para hacer frente a los retos que se les pueden presentar en los diferentes ámbitos de trabajo clínico.

Esta situación se discute en escenarios en los que confluyen dirigentes o representantes de las entidades de salud de alto nivel de complejidad quienes observan este panorama como una problemática que tiende a prolongarse con el tiempo.

En un intento por comprender, se encuentra que el saber teórico, definido como todo el bagaje de conocimiento científico que se adquiere con el proceso de aprendizaje dentro de las aulas de clase de las facultades de enfermería, debe conciliarse con el saber práctico, definido por Molina (2010) citando a Heidegger como “el saber que se obtiene de una situación, en la que se comparten habilidades, hábitos y conocimientos no existentes en los libros, sino más bien, en las experiencias laborales”. Es en ese escenario en el que los nuevos profesionales deben adaptarse a un esquema que difiere de esa perspectiva holística e integral que, a la luz del Proceso de Enfermería, han promulgado las facultades de enfermería, lo que lleva a que estos profesionales se adhieran al sistema biomédico y se concentren en el tecnicismo de los procedimientos de enfermería, dejando de lado procesos de reflexión y pensamiento crítico que pueden enriquecer y empoderar a los enfermeros (Molina, 2010).

Lo anterior trae como consecuencia que cuando los profesionales de enfermería se encuentran en el ejercicio y desarrollo de su profesión, se genera no solo insatisfacción por su trabajo, sino también por los ambientes clínicos en los que se hacen evidentes esas distancias que dificultan la adaptación de los y las enfermeras. Estas distancias son entendidas como los saltos existentes entre un escenario y otro, en este caso, lo que se obtiene en las aulas frente a la realidad a la que se expone el profesional graduado.

Bourdieu, Schön, Toulmin y Benner, citados por Acebedo (2012), han señalado las diferencias que existen entre los procesos de producción y las formas de relación entre el saber práctico y el saber teórico, resaltando que las disciplinas prácticas tales como la psicología, el trabajo social, la educación, el derecho, la medicina y la enfermería, implican una mezcla de ciencia, tecnología y praxis, donde esta última se desarrolla en una razón práctica, muy diferente de la razón instrumental, propia del pensamiento racional y formal. Así mismo, la Red Iberoamericana de Investigación en Educación de Enfermería considera, como uno de los temas prioritarios de trabajo en investigación, la vinculación de la teoría y la práctica en la formación del profesional de enfermería. (Piedrahita y Rosero, 2017)

Con el fin de establecer el estado del conocimiento relacionado con las distancias entre el saber teórico de enfermería y la experiencia práctica en el desarrollo profesional, es necesario ubicar el contexto actual para generar un punto de reflexión en torno a una problemática que no es del todo desconocida por los diferentes ámbitos y para los diferentes actores inmersos en ella.

Es importante reconocer que la enfermería requiere una praxis creativa y reflexiva que nace de la fundamentación en el conocimiento científico, complementada con metodologías y estrategias de impacto. Desde luego, no se pueden desconocer las limitaciones que en este proceso se dan y que tienen que ver con la políticas centrales, la forma en que se construyen los currículos, el contexto educativo, la experticia del cuerpo docente, las expectativas de las instituciones que requieren el servicio de los profesionales de enfermería, el contexto social y cultural, la globalización etc. Pero más allá de ello, lo realmente importante es llegar a reconocer esas limitaciones para hacerlas conscientes y construir otras posibilidades que permitan avanzar; de igual forma, no se puede caer en un auto sabotaje en el que nosotros mismos generamos nuevos límites que coarten nuestro propio desarrollo. Lo anterior de ninguna manera se traducirá en caer en el conformismo derivado de contenidos funcionales. “Se necesita confianza y seguridad para avanzar hacia lo nuevo, aunque cueste desaprender lo aprendido, la incertidumbre y la certeza no pueden convivir...hay que creer para crear.” (Mariscal, 2012. p. 116).

Se debe promover el cambio para la construcción de nuevos saberes teóricos que impacten en los saberes prácticos de Enfermería, ese sería el reto para la profesión, transformar los currículos, que incluyan el desarrollo de las competencias, un trabajo académico realmente en equipo, que gestione la calidad del aprendizaje y promueva la formación integral de los estudiantes, considerando habilidades para el pensamiento crítico y la práctica reflexiva. (Medina, 2006) Adicionalmente, no solo se garantizará el compromiso con los retos de cambios que requiere la humanidad, sino que también, se incentivará la vocación investigadora y la idoneidad profesional en el egresado que desarrollará un perfil con base en competencias, que

lo llevarán a posicionar su práctica profesional a otro nivel, en función de las necesidades grupales regionales y nacionales.

Objetivo

Determinar los factores relacionados con las distancias entre la teoría y la práctica de la carrera de enfermería.

Metodología

Se realizó una revisión y análisis documental para acceder a la gran cantidad de documentos de los que hay disponibilidad en la web y en diferentes bases de datos, como:

Tipo de fuente	Nombre de la fuente
Bases de datos	SciELO, Redalyc
Revistas	Cubana de enfermería, Aquichan, Avances de enfermería, Cuidarte, Iberoamericana de Educación e Investigación en Enfermería.
Motor de Búsqueda Google académico, un total de aproximadamente 30	Distancias entre teoría y práctica de enfermería, se optó por documentos con una antigüedad no mayor a 10 años, aun cuando existen algunas referencias clásicas, que pese a ser anteriores no han perdido vigencia.

La presente revisión se realizó a través de las siguientes etapas:

- Formulación del problema, de acuerdo a una hipótesis inicial donde desde la práctica profesional se evidencia la falta de concordancia entre la teoría y la práctica en la enfermería.
- Recolección de datos o definiciones sobre la búsqueda de la literatura sobre diferentes fuentes teóricas.
- Evaluación de los datos, donde se seleccionaron los datos más relevantes.
- Análisis de los datos, de acuerdo a las características puntuales de cada categoría y contexto.
- Presentación e interpretación de los resultados, planteando soluciones frente al objetivo planteado.

Resultados

En la revisión de la literatura se hace evidente el desconcierto de los autores frente a estas distancias, queda en evidencia la débil articulación entre la teoría de enfermería y la práctica enfermera, lo que se traduce inexorablemente en una falta de correspondencia entre la formación recibida en las instituciones educativas y el actuar en la práctica, que realizan los profesionales frente a las necesidades de los servicios, generando la llamada brecha teórico-práctica, entendida como la diferencia entre la formación y la práctica, la cual se constituye en una amenaza para el desarrollo de enfermería.

Sin embargo, al analizar las distancias existentes entre teoría y práctica, se encuentra que son diversos los factores que influyen a la hora de pretender generar una concordancia entre

estos dos saberes, que repercuten de múltiples maneras en el crecimiento de la profesión, entre ellos los más relevantes a analizar son los siguientes:

Factores relacionados con las distancias entre la teoría y la práctica de la carrera de Enfermería.

1. **Contexto socio-político y cultural:** En primera instancia se debe tener en cuenta un contexto general que influye, observado por las decisiones y las políticas a nivel global y particular que permean y perpetúan problemáticas propias del curso de la profesión, evidenciado por poco interés por parte de la clase política de potenciar la Enfermería en el campo profesional y la poca implicación de las administraciones en los proyectos de investigación existentes.

2. **Instituciones de salud y sistema sanitario:** Los autores mencionan como uno de los factores que influyen en la problemática el no desarrollar una práctica coherente con los nuevos tiempos, señalando a las instituciones y al sistema organizacional de las mismas como causales de dichas dificultades; apoyados en la concepción que de las enfermeras se ha tenido antes y ahora como “enfermeras para todo”, a quienes se les exige responsabilidades de todo tipo y nivel, independiente de su experiencia profesional, enfermeras principiantes, competentes o expertas han sido igualmente asignadas a puestos de trabajo estratégicos o especializados que requieren competencias específicas y experiencia profesional, con el riesgo que esta práctica conlleva. La paradoja reside en encontrar a enfermeras con competencias especiales o expertas en alguna área, asignadas a roles en los que no se requiere más que competencias o habilidades básicas, lo cual no

favorece su crecimiento personal, ni profesional, lo que genera un alto índice de insatisfacción, sumado a una elevada presión por la carga asistencial, derivada de excesivas demandas y el aumento poblacional, que dificulta la aplicación de planes de cuidados de forma coherente e individualizada; lo anterior traduce muchas veces en alto índice de absentismo y deserción de los campos de trabajo, todo este contexto laboral afecta en gran medida y ahonda las distancias, dificulta el desarrollo de la profesión y genera un ambiente más complejo. (Sancho, 2012., Mariscal, 2012).

Ubicados en el campo laboral asistencial propiamente dicho, aun cuando existen otros campos de vinculación de los que no nos ocuparemos en el momento, los estudios realizados por las facultades de enfermería frente a las expectativas que la instituciones de salud tienen, frente a las características deseables que deben presentar los profesionales de enfermería para ser contratados, se encuentra que se mueven en torno a rasgos de tipo personal, desde una buena presentación personal, buena habilidad para la toma de decisiones, capacidad de liderazgo, conocimientos pertinentes y suficientes para el área de desarrollo, incluso contar con buen sentido del humor, se observó una especial atención en las aptitudes tales como la capacidad para el trabajo en equipo, una buena habilidad para la comunicación oral y escrita, sin apartar un buen manejo y búsqueda de la información; sin embargo lo anterior solo corresponde a lo básico, pues se incluyen también las competencias de tipo instrumental referidas a la capacidad para asumir responsabilidades, el uso de herramientas informáticas, la capacidad de abstracción, síntesis y análisis, formación en valores y principios, trabajar en equipo para alcanzar una meta en común, reconocer los diferentes organismos y programas de atención en el nivel nacional e internacional; de las competencias sistémicas: Capacidad de trabajar en

equipo o trabajar de forma independiente con una habilidad para improvisar, Aprender y mantenerse actualizado, Destreza para adaptarse a los cambios con capacidad creativa e innovadora y en cuanto a competencias específicas de enfermería, que se sepa reconocer los valores, principios y fundamentos éticos del cuidado de enfermería. . (González 2016).

Cuando se revisa las bases de datos de bolsas de empleos, se observa que los requerimientos de los profesionales son de diversos tipos, se busca profesionales idóneos en el campo asistencial, con experiencia mayor a un año, en servicios de hospitalización, consulta externa, así como en áreas especializadas, con manejo de programas de promoción de la salud, prevención de la enfermedad, con conocimientos en normas de calidad. A lo anterior se suma capacidad de liderazgo y toma de decisiones, vocación de servicio hacia el paciente, trabajo en equipo, excelentes relaciones humanas, honesto, responsable, amable, discreto, prudente, respetuoso, comunicación asertiva, colaborador, buena presentación personal, enfocado en el logro, persuasivo, realización de actividades dentro del horario estipulado y documentación al día. Un largo listado en realidad, grandes exigencias, si se tiene en cuenta que el contexto laboral tiene limitadas las oportunidades y muchas veces no se ofrece como un entorno amigable, donde el profesional pueda llevar a cabo su desarrollo con la plenitud y garantías, puesto que carece de reconocimiento y en ocasiones deficientes condiciones prestacionales.

3. **Instituciones educativas:** Las facultades de enfermería en general, dirigen sus objetivos de formación hacia educar a sus futuros profesionales para hacerlos capaces de reconocer las necesidades cambiantes del mundo laboral, que deberán enfrentar, y responder a ellas, conservando y manteniéndose fieles a su compromiso con los pacientes y la sociedad en su conjunto; sin embargo ya se han descrito evidencias de desarticulación entre la formación y la práctica, por lo que en este aspecto (Benner, 2000) hacen un llamado hacia la necesidad de investigar la brecha existente entre la educación impartida en las escuelas de formación de profesionales de enfermería y la práctica, para que vaya más de la mano y esté acorde a los cambios que son generados por el nuevo contexto en el cual se requiere brindar los cuidados de salud, es así como alude a un cambio desde los programas de formación de enfermeros, que lleve a lograr la disminución de las mencionadas distancias entre la práctica y la educación.

Pruebas de esta problemática, se encuentran en el campo docente, en donde se observa limitado el número de profesionales doctorados impartiendo la docencia y a cargo de la formación de futuros enfermeros; sumado a una falta de profesionales enfermeros con experiencia en la práctica, que puedan ofrecer una formación desde y para la Enfermería, sin obviar la investigación, en donde se observa a nivel general la falta de una conciencia investigadora como motor que impulse el crecimiento de la ciencia de enfermería.

Así mismo se plantean distancias desde la pertinencia de los campos prácticos como motores del aprendizaje experiencial, si en realidad posibilitan el desarrollo de la profesión y generan innovación, del mismo modo resultan cuestionamientos sobre las bases teóricas y prácticas que debería tener el profesional a graduarse, unas que le

permitan cimentar su conocimiento reconstruyéndolo si se quiere, con nuevos conocimientos y habilidades que le otorguen la oportunidad de repensar su quehacer y redundar así, en éxito en el desarrollo profesional, lo cual corresponde a un aprendizaje facilitado por lo que se ha denominado investigación y acción, visto como un proceso de reflexión en la práctica, descrito con anterioridad por Schön. (Sanjuán, 2007).

Sin embargo, no se debe desconocer el avance con el que cuenta la enfermería universitaria de alto nivel, con una contribución cada vez mayor en número de enfermeros que aportan a la formación de los futuros profesionales; sumados al desarrollo de las especialidades en Enfermería que se ocupan de una visión específica de la profesión en ciertos contextos del cuidado, sin dejar de lado la integralidad (Sancho, 2012). A pesar de ello, continua siendo incalculable la responsabilidad del docente en la formación de los enfermeros, desde las facultades se debe forjar cambios, reflexionar, sobre la obligación que se tiene con la sociedad y el compromiso con los seres a los que se está formando, la cual los debe llevar a perseguir el ser cada vez más competitivos para estar a tono a las exigencias del contexto presente, con la preocupación por hacer una transmisión de conocimientos contextualizados y de acuerdo con los requerimientos del mundo actual. Pero todo esto no se podría dar, si antes no se genera un cambio profundo en la manera de pensar de los docentes, que los lleve al desarrollo de una teoría reflexiva en su actuar, lo que le permitirá adquirir las herramientas mentales y cognitivas necesarias para reformar la práctica docente, transformar y dirigir la enseñanza de manera prospectiva donde el estudiante sea mucho más activo en su proceso de aprendizaje, ubicándose en escenarios simulados muy parecidos a la realidad. Así mismo, aprender haciendo permite que se adquieran competencias en aquello en lo que el estudiante se formará.

De otro lado, se han realizado por parte de las entidades educativas investigaciones, para develar si el resultado de su proceso de formación tiene la aceptación deseada en las instituciones de salud, se encuentra que facultades como la de la universidad del área andina de la ciudad de Pereira y la universidad de Caldas se han preocupado por contrastar sus programas académicos de enfermería, con las expectativas que pueden tener las entidades que contratan en su planta de personal a los egresados, junto a Acofaen (Asociación colombiana de facultades de enfermería) 2007 los resultados apuntaron a sugerir la inclusión de temas como la normatividad vigente en salud, el manejo del talento humano, gestión de proyectos, trabajo en equipo y la necesidad de fortalecer el liderazgo profesional, competencias laborales y la humanización en la atención, adicionalmente frente a los retos que tienen las instituciones al optar por cumplir estándares internacionales de calidad, es perentorio que se fortalezca la formación en una segunda lengua; también refieren que temas como vigilancia epidemiológica, salud pública y el componente de bioética, son necesarios y esenciales para que el profesional tenga un buen desempeño.

De otro lado declaran importante que al estudiante se le contextualice en la realidad a la que se enfrentará, mostrándoles el panorama nacional del sistema de salud y su funcionamiento, desde las primeras etapas de su formación, para que una vez sea profesional tenga claridad de cómo puede participar en él (González 2016).

4. Los profesionales de enfermería

“El desarrollo de nuestra autoestima profesional es determinante en el desarrollo profesional”.

(Zamorano2008)

En este apartado podríamos iniciar hablando de la identidad profesional, en donde, vale la pena remontarse a la idea que se tiene de la enfermería, como una actividad que requiere de vocación de servicio y probablemente es esa vocación de servicio, lo que hace a cada persona en un momento dado optar por estudiar la carrera de enfermería y decidir dedicarse a ella. Sin embargo, con el pasar del tiempo y ya en el desarrollo profesional puede ocurrir que encuentran que no se llenan sus expectativas, que no era lo que realmente se deseaba, sobre todo al ver el reconocimiento que existe por parte del resto del equipo de salud, por un lado se encuentra que socialmente la enfermería tiene un valor muy importante, pero que en el contexto de las profesiones, no es tan bien reconocido su campo de acción, es decir muchas veces a los propios profesionales les queda complicado definir su razón de ser ante otros grupos de profesionales del área de la salud, para el interior de nuestra profesión nos sobran los argumentos para llamarnos ciencia, disciplina, defender el rigor epistemológico y deontológico de las teorías que enmarcan nuestro saber, pero no es así en el ámbito de la práctica profesional., lo cual creo es un inicio de ese distanciamiento entre lo teórico y lo práctico.

Ya en el ámbito asistencial, propiamente dicho, se observa un excesivo predominio del enfoque biomédico - tecnicista que impide un mayor desarrollo de nuestra disciplina, los profesionales de enfermería frecuentemente se enfocan en suplir las necesidades del día a día en sus servicios, generando rutinas y alejándose de la aplicación de la teoría como sustento de su quehacer práctico.

Los nuevos profesionales de enfermería, desde sus expectativas esperan estar a la altura de las exigencias de un contexto laboral que demanda sus servicios, haber recibido toda la formación necesaria tanto en las aulas como en sus escenarios de práctica para tal fin y que su labor sea reconocida.

Frente al desarrollo profesional, puede producirse un salto entre la expectativa con respecto a la realidad, pues en las facultades se promulga la importancia y el gran papel social que cumple la enfermería, sin embargo ya en el terreno práctico, la enfermería se concibe como la profesión capaz de ocuparse de muchas actividades al tiempo, la enfermera para “todo”, esto desubica mucho al profesional que fue programado y preparado para desarrollar un Plan de Cuidados de Enfermería individualizado para cada uno de los pacientes a su cargo, lo cual se convierte en una fantasía una vez ubicados en la vida laboral, sumado al temor por el desconocimiento de los derechos como empleado, de los procesos administrativos y de no saber cuánto vale el trabajo de enfermería, pues estos ítems nunca estuvieron dentro de su contenido programático. Así que, el exceso de trabajo, la falta de tiempo para la atención del paciente, el número de pacientes a cargo, han sido reconocidos también como las razones de la alta rotación de las enfermeras en el sector de la salud, de la insatisfacción laboral e inclusive del abandono de la profesión.

En estudios realizados a nivel internacional, también es notoria esta problemática, en donde además de lo anterior la carga de trabajo en enfermería se ha asociado a intervenciones con resultados adversos para los pacientes, en resultados adversos para los propios enfermeros como lo son la insatisfacción laboral, por escasa autonomía, falta de reconocimiento profesional, pocas posibilidades de promoción y formación, estar en desacuerdo con las políticas institucionales, la administración, la supervisión, autoridad extrema, condiciones salariales, que termina haciendo mella y siendo generadores de altos niveles de estrés y el burnout.

Si a lo anterior sumamos la insuficiente motivación del gremio para realizar estudios de post grado, maestría o doctorados, argumentado un poco, en que la realidad muestra que tener

una especialización o algún estudio complementario no hace la diferencia en el terreno laboral, pues no significa un cambio de estatus ni en su función o su desempeño en relación con las que no lo tienen, de igual forma no se les reconoce con salario esta nueva titulación, lo que pudiera ser causal de esa falta de motivación.

Otra realidad la constituye la desconexión entre la investigación y su efecto en la transformación de los saberes, a partir de las evidencias investigadas y su aplicación en la práctica, dado por la falta de interés de los propios profesionales que consideran el tema investigativo como innecesario y /o desgastante, lo cual dificulta e impide que se lancen a iniciar proyectos de investigación.

Desde la gestión, también se evidencian falencias en donde se desconoce el impacto de su adecuado desarrollo y todo lo que puede permitir, así como también es conocida su falta de interés en comprometerse, con causas que deberían ser comunes en el gremio, algo así como que son capaces de observar las necesidades, las dificultades por las que atraviesa la profesión pero no se deciden a hacer algo por cambiarla, esperan que cambien las condiciones pero no se trabaja en ello. (Sancho, 2012).

Líneas de acción para la disminución de las distancias entre la teoría y práctica de enfermería

Partamos de una verdad ineludible y es que sería demasiado pretencioso e incluso utópico, querer llegar a un nivel de concordancia perfecta entre la teoría y la práctica de un conocimiento específico (Úbeda citado por Pérez, 1993).

Una de las líneas de acción clave que podría llegar a disminuir de forma representativa las mencionadas distancias entre teoría y práctica, se encuentra la integración de tres elementos

esenciales: Teoría- Investigación - Práctica en la formación de Enfermería, que lleve a una transición real, *“en donde se pasaría de realizar tareas y cumplir órdenes a generar una actividad intelectual seria y lograr un control en la autonomía en el proceso laboral, indiscutiblemente sin desconocer la miultipuralidad del equipo de salud que cada vez se presenta más exigente, en pos de la resolución de problemas más complejos que presenta la sociedad objeto de nuestros cuidado”*(Castrillón 2001).

Tratemos de identificar las oportunidades de mejora y participación en el proceso de disminución de las distancias entre teoría y práctica, para cada uno de los implicados.

Entidades formadoras de profesionales de enfermería: Su aporte estaría desde trabajar incansablemente en alcanzar la excelencia académica constituye uno de los elementos de mayor importancia que marcaría la diferencia en la educación superior contemporánea; pues su determinación se encuentra estrechamente vinculada a los procesos de la evaluación curricular y la acreditación académica de las universidades. (Latrach,2009).

Como otro lineamiento importante, considero que es responsabilidad del docente enriquecer su práctica pedagógica al utilizar nuevas estrategias didácticas, que enriquezcan ese proceso de enseñanza aprendizaje, en donde se inste y motive al profesional en formación, planteándole retos de la vida real a través de los estudios de caso, el aprendizaje basado en problemas y proyectos ubicándolos en el contexto, social, político, la comunidad, la autonomía, la toma de decisiones, etc., al que se verán enfrentados, laboratorios de simulación, de preferencia de alta fidelidad, (los cuales han demostrado el logro de mayores competencias), aulas virtuales de aprendizaje, que dinamicen y forjen en él una capacidad de análisis propia de los requerimientos futuros, sentido crítico, y potencialización de sus capacidades y talentos, de la mano de un gran sentido humanista, que lo lleve a tener una adherencia real con la profesión,

que se llegue apasionar desde las aulas por lo que decidió en un momento como su mejor opción profesional.

Indiscutiblemente el entusiasmo por la investigación se trasmite en las aulas y toma importancia en la práctica, se debe promover como un elemento sin el cual la práctica no podría llevarse a cabo de manera integral, pues puesta a su servicio es como asume su valor más real.

“Hasta que la enfermería establezca una relación armónica, mediante el estudio conjunto de las ciencias y las humanidades en opinión de Watson, seguirán apreciándose fisuras en la base científica de esta disciplina” (Castrillón, 2001)

Desde la formación también se hace necesario reforzar las bases epistemológicas, la filosofía y la fenomenología, como sustento para que, en el desarrollo de la práctica, se facilite la aplicación de dichos conceptos y se estimule la creación de nuevas formas para hacer las cosas derivado de la observación, descripción y análisis de la realidad y los fenómenos presentes en el quehacer diario, que tracen nuevos horizontes que faciliten la consolidación de enfermería como ciencia.

De igual forma, es evidente la necesidad, analizada desde lo que las instituciones buscan como perfil deseable en el nuevo profesional de enfermería, que durante la formación en pregrado, sean incluidas dentro de sus currículos académicos transversalmente, educación sobre liderazgo, valores humanísticos y las leyes por las cuales se debe regir la profesión de enfermería, así como la tipología de las instituciones de salud en la que se desarrollará su entorno laboral, el sistema de salud vigente tanto nacional como internacional.

Se debe garantizar el compromiso con los retos de cambios que requiere la humanidad, e incentivar la vocación investigadora y la idoneidad profesional en el egresado que desarrollará un perfil en base a competencias, que sin lugar a dudas procure una amalgama entre el Mundo del Trabajo y la Formación, el cual deberá ser elaborado por el docente en el contexto próximo de las necesidades. Es prioritario invertir en estudios permanentes para cerrar las brechas de

teoría y práctica, se requiere de forma rápida, trabajar para entregar a la sociedad, nuevos profesionales competentes, autónomos, íntegros y responsables con sus deberes, en un medio que pide a gritos y necesita contar con este tipo de recurso en el tejido de la realidad.

Un aporte importante desde agremiaciones como ACOFAEN (Asociación Colombiana de Facultades de Enfermería) y la ANEC (Asociación Nacional de Enfermeras de Colombia) cuya intención es velar por la calidad de formación y el bienestar de los profesionales enfermeros, sería mejorar su vínculo con los profesionales, que pase de ser un simple requisito a convertirse en un respaldo real y tangible para la profesión, en donde se genere espacios de reflexión, en el cual, cuerpo docente, instituciones de salud, estudiantes y profesionales puedan generar una cohesión real, exponer sus necesidades, expectativas e ideas en el planteamiento de propuestas tendientes a la disminución de las distancias entre teoría y práctica y promueva un trabajo común que redunde en beneficios para todos.

Lo anterior concuerda con lo planteado por Murrain citado por Sancho (2012), en donde nos aseguran que el reto para la profesión radica en la generación de sus propios conocimientos a partir de la investigación y de la mano de una construcción de la realidad desde la perspectiva propia de la disciplina, con el “cuidado” como el objeto de su práctica.

Instituciones prestadoras de servicios de salud: En este plano son muchos los lineamientos que pueden generar cambios en el contexto y guiar la disminución de estas distancias; es a ellas, las instituciones de salud, a quienes corresponde, apasionarse por la implementación de un Plan de Cuidados de Enfermería, en donde se tenga en cuenta todo el marco conceptual que lo soporta, con una visión integral y holística, que implique al paciente en su proceso de

recuperación, integrando de igual forma a la familia y brindándoles herramientas a ambos para que este proceso se desarrolle con éxito, así como estrategias de evaluación para valorar la calidad del cuidado y de las intervenciones de enfermería. De otro lado propender por el desarrollo de capacidades de comunicación que favorezcan un buen ambiente laboral y un verdadero trabajo en equipo.

En segundo lugar, pero no menos importante permitir, incentivar y cultivar el conocimiento a través de la investigación y promover la aplicación de sus resultados dentro de la población enfermera que se encuentra desarrollándose en la práctica asistencial dentro de su planta de personal, para lograr una práctica profesional de excelencia, que beneficie la salud y el cuidados de las personas y las comunidades, así como la realización de publicaciones referentes a su quehacer en su campo, que enriquezca el saber de otros y redunde en crecimiento para la profesión.

Del mismo modo invertir en educación continuada para todos sus profesionales de enfermería, motivar la actividad investigadora, entendiéndola como crecimiento de la profesión de enfermería, que en últimas redundara en mejoras y mayores estándares de calidad en la prestación de la atención de las propias instituciones, sin dejar de lado el reconocimiento tanto interno como externo, al ser identificada como entidad generadora de proyectos de investigación.

Facilitar y apoyar la educación continuada dentro de su planta de personal, que los lleve a alcanzar un mayor nivel de formación, que aumente su saber teórico, a partir de los postgrados, maestrías y si quiere doctorados, lo cual permita llevar a cabo una práctica más coherente, procesos de gestión del cuidado más eficientes, generando un compromiso de valor mutuo,

apalancado en estímulos ya sea en incrementos salariales o en ubicación en cargos en donde se pueda poner en práctica y potencializar el aprendizaje y la formación adquirida (Sancho 2017).

Forjar puentes de comunicación con las facultades de enfermería y agremiaciones tipo ACOFAEN y la ANEC, despertando y motivando el interés de su grupo de profesionales enfermeros a participar activamente en ellos, para juntos trabajar por metas comunes en el desarrollo profesional, que pretenda cada vez hacer grande la profesión y con ella las instituciones donde se desarrolla la fuerza de trabajo

Profesionales de enfermería: Como a porte a la disminución de las distancias el profesional de enfermería debe trabajar para ser competente, es decir, aquel quien es capaz de utilizar su saber teórico, fusionarlo con su saber practico, a partir del desarrollo de habilidades y actitudes que lo lleven a emitir juicios clínicos y a solucionar problemas eficazmente. Es imprescindible que una vez incorporados al mercado laboral, participen activamente en lograr que el cuidado hospitalario se valide en la práctica profesional cotidiana, e iniciar procesos de investigación e innovación tecnológica que incidan en el crecimiento disciplinar, la calidad del cuidado y satisfacción profesional. (Acevedo, 2013)

El compromiso de los profesionales radica también en esculpir y transformar su práctica, a partir de la articulación de la teoría-investigación y práctica en enfermería, este tipo de procesos es sabido toma tiempo y requiere de conocimiento, perseverancia y mucha paciencia por parte de los profesionales, pero, ¿Qué se obtendría a cambio de dichas prácticas? un mejor acto del cuidado y autonomía en el desempeño, sin que esto signifique desconocer la

multidisciplinaria del área de la salud, la cual es indispensable si se quiere enfrentar de manera asertiva los retos que se presentan en la cotidianidad.

La conjugación de la práctica con la teoría, le permite al profesional de enfermería hablar de un acto de cuidado con fundamentos científicos, que le conceda el rigor de disciplina y lleve al desarrollo de una actividad “reflexiva, deliberada y autónoma” (López, 2009).

De igual forma es importante destacar que con relación al tema de lograr competencias, habilidades y destrezas en el ámbito de la práctica, estas no se pueden lograr sin un alto compromiso del propio estudiante, que luego se convertirá en profesional, es decir ese desarrollo que inicialmente se establece en las aulas, más allá, debe contar con la intención y el compromiso de su propia formación por parte del enfermero, ya que este proceso lejos de terminar con la graduación, es allí donde se transforma, si se quiere, y se convierte en el camino a seguir en ese aprendizaje autónomo, enriquecido con cada oportunidad de aprendizaje aprovechada, fortalecido por el acumulo de experiencias, facilitado con la puesta en práctica de la investigación disponible en enfermería y mejor aún, siendo generadores de esa investigación aplicable a todos los problemas que dentro del desarrollo de la vida profesional se podrían presentar.

Para aterrizar lo anterior a la práctica asistencial, se debe propender por la unificación de criterios en la gestión integral del cuidado del paciente, ser sensatos de la importancia que tiene el proceso de comunicación con el paciente y su familia en el desarrollo del plan de cuidados, optimizar el manejo de sistemas de registro de enfermería elaborados y validados por enfermeros, la elaboración de protocolos y procedimientos por parte de los propios enfermeros, adaptándolos siempre a la situación real del paciente y su entorno y finalizar con la

concientización sobre la importancia de la formación continuada como herramienta de actualización constante en una ciencia que cambia a una velocidad vertiginosa (Sancho, 2012).

Es necesario que el futuro de la profesión se forje a partir del empoderamiento de los profesionales, que solo así se lograrán posibles cambios en el arte de cuidar, pero indiscutiblemente, estas tendencias no se verán de la noche a la mañana, *“requieren esfuerzos, en especial de las políticas curriculares que opte el sistema de educación superior de enfermería, pero, sobre todo, requerirá del convencimiento de las enfermeras, de su propio valor intelectual y de la riqueza de la disciplina. Mientras no se confíe en la capacidad de la enfermería de generar conocimiento para la solución de los problemas de su práctica, todo se quedará en los libros.”* Duran de Villalobos (2012),

Retos y desafíos para Enfermería

Se observa en la actualidad una creciente concienciación sobre las posibilidades de desarrollo de la disciplina enfermera, si bien es cierto que aún es incipiente. Se hace notoria la necesidad de una integración efectiva entre las concepciones o postulados teóricos y sus proyecciones sobre la práctica cotidiana. La Enfermería Basada en la Evidencia surge como una respuesta a estas inquietudes y como una solución que pretende fundamentar las acciones de los profesionales de Enfermería en evidencias objetivables científicamente. El futuro se presenta repleto de retos para la profesión, unos retos que van a vertebrar una Enfermería que no conoce límites. La cuestión estriba en determinar si estamos dispuestos a asumir estos desafíos (Mariscal,2012).

Los desafíos no sólo se presentan para los profesionales sino que también para las universidades que se deben esforzar por presentar procesos educativos modernos y flexibles, proyectados a partir de las necesidades planteadas en el presente ensayo, enmarcados en los principios de excelencia, de calidad y de pertinencia, que inspire en sus egresados a desarrollar un espíritu emprendedor, con mucho compromiso frente al desarrollo de la investigación y muy vinculados a la sociedad. (Latrach, 2009)

Otro reto, estaría claramente descrito al revisar que históricamente el soporte de la práctica de enfermería estuvo basado en teorías derivadas de la práctica médica, lo cual lleva a dificultar la cohesión o articulación de las teorías de enfermería promulgadas en las facultades y su puesta en marcha en los campos prácticos. Para fortuna de la profesión, en los últimos años se ha visto un creciente interés por parte de los profesionales para apropiarse de dichas teorías, en la incipiente actividad investigadora que ha nacido también como una necesidad mucho más consciente en el gremio, lo que se considera un “eje central para el avance de la disciplina de enfermería” (Durán de Villalobos, 2012).

Conclusiones

- La disminución del distanciamiento que existe entre el saber teórico y el saber práctico, requiere el análisis profundo y continuo del currículo para la profesión, de modo que se someta a un ajuste de su diseño, y promover de esta manera un cambio en ese saber teórico que impacte en el saber práctico de Enfermería, la búsqueda de la excelencia académica constituye un pilar fundamental, desde la cual se puedan cimentar esos cambios.
- Establecer canales de comunicación entre las IPS (Instituciones Prestadoras de Servicios de Salud) y las IES (Instituciones de Educación Superior) hacia el logro de objetivos comunes, desde los convenios docente – servicio, con un trabajo académico realmente en equipo, que gestione la calidad del aprendizaje y promueva la formación integral de los estudiantes, incluyendo habilidades para el pensamiento crítico, la práctica reflexiva y la orientación a resultados, sin lugar a dudas, se presenta como una estrategia eficaz en busca del acercamiento entre el ámbito formativo y el laboral.
- Se debe propender por una formación por competencias guiado a transformar desde las aulas los futuros profesionales capaces de afrontar los retos que el entorno pueda ofrecerles.
- Es importante desarrollar en los profesionales ya inmersos al mercado laboral una actitud proactiva, orientada a la acción, con capacidad para resolver problemas e implementar decisiones y soluciones que generen influencias dentro del gremio de Enfermería.

- Las necesidades de las prácticas modernas están sujetas a la producción de iniciativas e inmersión en estudios prácticos, investigación de los fenómenos que seguramente continuaran generando distancias, para hacer propuestas que planteen estrategias direccionadas a la cohesión de lo teórico con lo práctico, fusionado con la investigación puesta a su servicio, que lleve a la profesión de enfermería a otro nivel, para lo cual los docentes en formación estamos llamados a señalar y ordenar esos cambios, y generar interacción frente a las expectativas de unos y otros.

Referencias

- Acebedo, S., 2012. *Narrativa y conocimiento práctico. Experiencias y prácticas de las enfermeras "expertas" en uci. Once relatos y veintitantas historias*. Tesis Doctoral. Disponible en <http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/96268/Sagrario%20Acebedo%20Urdiales%20Tesis%20%20Doctoral%20%202012.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.
- Acevedo, M., 2013. Revista cuidarte “El Arte del Cuidado” Volumen: 2 Número: 3 Año: 2013 Febrero.
- Benner, P., 2000. *Links between philosophy, theory, practice, and research*. Canadian Journal Nursing Research; 32(2): 7-13. Disponible en <file:///C:/Users/Politecnico/Downloads/1573-1573-1-PB.pdf>
- Castrillón, M.C., 2001. *Teoría y práctica de la enfermería: los retos actuales*. Rev. Inv. Educ. Enf 19(1):55- 56. Disponible en <http://www.redalyc.org/pdf/1052/105218125005.pdf>
- De enfermería, A.C.F., 2008. *Ejercicio laboral y condiciones generales de trabajo de los profesionales de enfermería egresados entre 1995 y 2004 en Colombia en el contexto del Sistema General de Seguridad en salud*
- Durán de, M., 2012. *La teoría, soporte de la ciencia y práctica de enfermería: tendencias*. Revista avances de enfermería. p. 9-12. Disponible en <http://www.scielo.org.co/pdf/aven/v30n1/v30n1a01.pdf>
- González, D. 2016. *Necesidades formativas de los programas de enfermería en Colombia*. Proyecto de grado. Disponible en <http://repositorio.udes.edu.co/bitstream/001/45/1/PROYECTO%20DE%20GRADO%20%287%29.pdf>

- Latrach, C., Soto, P., González, I., Caballero, E., & Inalaf, C., 2009. *Aseguramiento de la calidad en la formación de las enfermeras desde la perspectiva de los procesos de acreditación nacional*. Revista Ciencia y enfermería, 15(2), 79-94. Disponible en <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-95532009000200009>
- López, R., Torres, M., 2009. *Praxis en enfermería: implicaciones*. Revista Enfermería Universitaria. Disponible en <file:///C:/Users/Politecnico/Downloads/29904-63237-1-PB.pdf>
- Mariscal, M.I., 2012. *La Enfermería sin límites y los límites de la Enfermería*. Departamento de Enfermería. Revista enfermería clínica. Disponible en file:///C:/Users/Politecnico/Downloads/S1130862112000502_S300_es.pdf
- Martínez, V., 2015. *Análisis pedagógico de la práctica docente: relación entre la teoría y la práctica*. Instituto de Formación en Educación de Minas. Disponible en <http://ifdminas.cfe.edu.uy/attachments/article/17/VanessaMartinez.pdf>
- Medina, J., 2005. *Deseo de cuidar y voluntad de poder*. Universidad de Barcelona. Disponible en <http://www.publicacions.ub.edu/hojear.aspx?fichero=06531.pdf>
- Medina Moya, J., & Castillo Parra, S. (2006). *La enseñanza de la enfermería como una práctica reflexiva*. Texto & Contexto Enfermagem, 15 (2), 303-311. Disponible en <http://www.redalyc.org/pdf/714/71415215.pdf>
- Molina, Pía M., & Jara, P. 2010. *El saber práctico en enfermería*. Revista Cubana de Enfermería, 26(2) Recuperado en 12 de octubre de 2017, de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-03192010000200005&lng=es&tlng=es.

- Peña, T & Pirela, J. 2007. La complejidad del análisis documental Información, Cultura y Sociedad. No. 16 p. 57 y 63. Disponible en http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/inibi_nuevo/n16a04.pdf
- Pérez, A., et al. (2002). *La formación práctica en enfermería en la Escuela Universitaria de Enfermería de la Comunidad de Madrid. Opinión de los alumnos y de los profesionales asistenciales: Un estudio cualitativo con grupos de discusión*. Revista Española de Salud Pública, 76(5), 517-530. Recuperado de <http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci>
- Piedrahita, L., Rosero, A., 2007. *Relación entre teoría y praxis en la formación de profesionales de enfermería: revisión integradora de literatura*. Disponible en <file:///C:/Users/Politecnico/Downloads/269261-1019291-1-PB.pdf>
- Sancho, D., & Prieto, L., 2012. *Teorías y modelos en la práctica enfermera: ¿Un binomio imposible?* Enfermería Global, 11(27), 292-298. Disponible en http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1695-61412012000300015
- Sanjuán, A. 2007. *Enfermería en la sociedad: Relación teoría / práctica*. Revista Cultura de los Cuidados. p. 33-39 Disponible en http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1695-61412012000300015
- Zamorano, I., 2008. *Identidad profesional en enfermería: un reto personal y profesional*. Investigación y Educación en Enfermería, 26(2, Suppl. 1), 168-171. Disponible en http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-53072008000300017&lng=en&tlng=es.